

## España y Marruecos

Continuamos sin noticias concretas de la actual situación de Marruecos y sólo con la satisfacción, al decir del señor Canalejas, de que todas las potencias de Europa ven con agrado la actitud de España en la revolución que arde allende el Estrecho.

Esto sin embargo, si bien nos agrada, no puede, á nuestro juicio, satisfacer á nadie del todo; España no puede estar cruzada de brazos, mientras Francia organiza y pone en línea de combate un verdadero cuerpo de Ejército, pues si á ésta sólo lo guía el altruismo de defender á los súbditos europeos, España no puede consentir que ella sola se sacrifique por este fin tan laudable, porque su defensa y el mantenimiento del orden corresponde por igual á nosotros.

No entra en nuestro ánimo defender la necesidad de que España se meta y busque aventuras de las que puede salir mal librada; pero entendemos que, si España no debe buscar por su propia mano el peligro, tampoco puede ni debn, rehuirlo, y mucho menos cuando en ello se halla empeñada nuestra palabra y el honor inmaculado de nuestra Patria.

No importa que á los republicanos y socialistas de la tan cacareada conjunción les horrorice la sangre; no importa que sus apóstoles, propagandistas y jefes ofrezcan el repugnante espectáculo de querer emparedarnos entre dos mares saltando por la firma de España en el acta de Algeciras, pretendiendo arriar, ante las potencias signatarias, nuestra bandera roja y gualda, cuando precisamente nuestro patriotismo y honor piden que se tremole, más que por derecho de conquista, como enseña de paz que ponga fin á la espantosa anarquía que reina en el imperio del Mogreb.

Contra las sombrías sofismas de Lerroux y los tetricos discursos de Iglesias siempre contrastarán para honra de España las arengas gloriosas, que se pronunciaron en el Congreso por los hombres más prestigiosos de las minorías parlamentarias entre los que descolló, como siempre, el gran Vazquez de Mella alcanzando estrepitosos aplausos, cuando á pesar del abismo infinito que le separa del Sr. Canalejas, brindaba su apoyo y el de toda la minoría carlista al Gobierno, porque cuando de la Patria se trata, se borran los partidos y desaparecen las banderas, no debiendo quedar ya ni jaimistas, ni alfonsinos, ni republicanos, sino únicamente españoles.

Contra las palabras de pacifismo con himnos de cobardía que hace resonar en nuestros oídos el socialismo interna-

cional, es preciso que retumben nuestros himnos guerreros que esconden entre sus notas una tempestad de entusiasmo, verdaderas explosiones de patriotismo.

Nadie, como nosotros, abomina tanto la guerra, no somos de los que queremos que España ensanche su territorio á costa de sangre, pero entendemos que el honor está por encima de todo y vale más morir con honra entre charcos de sangre que vivir y encumbrarse sin ella.

Así como contra el recuerdo de Cavite y Santiago de Cuba se levanta hoy la gloria alcanzada por nuestro ejército valiente en el Rif, contra los balidos afeminados de los malos patriotas debe levantarse también la voz fuerte y sonora de los que de veras aman á España.

## Lo de Marruecos

Carlos Primero abandonó la fosa:  
Resucitó al oír marciales ecos  
De cañones que truena en Marruecos  
Y hacen hervir su sangre generosa;  
Halló gente egoísta y revoltosa,  
Hombrecillos que toman por muñecos,  
Almas mezquinas, corazones secos,  
Torpeza, y miedo, y avaricia, y prosa;  
Vió al francés en la tierra ambicionada;  
Y al castellano, al catalán y al vasco,  
Formando muchedumbre amilanada;  
Arrojó el peto, el espaldar y el casco,  
Rompió con ira la triunfante espada;  
Y se volvió á morir; pero de asco.

GUALTERIO M. SECO.

## MANIAS

Llenos están los libros, y aun las hojas de los almanaques, de anécdotas y sucesos relativos á manías de hombres célebres, especialmente de escritores y políticos.

Sabemos que Balzac, no podía escribir ni una línea de sus novelas sin endosar un viejo hábito de fraile; Beránnger no acertaba á componer ninguna de sus famosas canciones, á menos de encerrarse en un cuarto oscuro y rodearse de velas encendidas... Otros renombrados literatos han tenido también sus manías, más ó menos extravagantes.

Los políticos, antiguos y modernos, son especialistas en manías. En un periódico acabo de leer algunas, pertenecientes á políticos franceses contemporáneos.

Monis, el actual Presidente, no pronuncia una palabra sin sonreír y meterse los dedos en los bolsillos del chaleco. Recuérdese que esta manía era también de Cánovas del Castillo.

Mr. Pams ameniza sus frases con este monosílabo, *af*. ¿Sabe V... *af*... que nuestra República... *af*... es justa y tolerante... *af*?

Delcassé, al cabo de algunos minu-

tos de hablar con alguien, exclama invariablemente: *¿Ha oído V. caer algo?* Quizá teme que le caiga la cartera, de un puntapié alemán, como le sucedió una vez.

En cuanto á políticos españoles, todo el mundo sabe que Sagasta, aun en las ocasiones más solemnes, se rascaba la barba. La manera de rascarse variaba según las circunstancias, de modo que estas *rascaduras* llegaron á ser el termómetro de la política liberal.

Algunas de estas manías son inocentes, pero otras pueden ser muy perjudiciales, sino para el interesado, para los demás.

Que un político tenga la manía de meterse las manos en sus bolsillos, es cosa sin importancia, pero que la manía consista en meter las manos en los bolsillos de los demás, es manía de todo punto insoportable, y de la que suelen padecer algunos ministros de Hacienda.

Moutero Ríos tiene la manía de colocar, bien colocados, á todos sus hijos, yernos y demás parientes, hasta el quinto grado de consanguinidad.

Canalejas tiene la manía de ensalzar siempre su profundo respeto á la Iglesia Católica.

Presenta la ley relativa á los signos exteriores: *Yo respeto profundamente al Catolicismo...*

Aparece la ley del caudado: *Todo el mundo conoce mi profundo respeto á la Iglesia...*

La ley de Asociaciones: *Sabido es cada profundamente respeto á la Iglesia y al Papa...*

Y respetando, respetando, ya ven ustedes á donde nos lleva á los católicos. *Con muchísimo respeto*—como decía el Alcalde de Zalamea,—nos mandará ahorcar el día menos pensado.

Y los católicos españoles somos tan calzonazos, que cuando nos pongan el dogal al cuello, aún daremos las gracias al Sr. Canalejas porque se contenta con ahorcarnos respetuosamente, en lugar de asarnos á fuego lento ó de hacer picadillo de nuestras carnes.

CONSTANTE.

Los gobernantes del Estado, se llaman católicos y ofenden gravemente al Supremo Jerarca de la Iglesia, colmando de honores al usurpador del reino pontificio y legislando en contra de lo pactado con él.

No pudiendo legalmente protestar de modo más contundente, exterioricémos nuestra indignación con el grito de VIVA EL PAPA REY.

## Hay demasiados

Eso ha dicho Canalejas: «hay demasiados frailes.»

Pero Canalejas no sabe lo que ha dicho.

Ese exceso de religiosos sólo puede considerarse con relación á las necesidades espirituales de nuestra patria con relación al tanto por ciento de sus habitantes, teniendo en cuenta la proporción que hay en otros países.

En cuanto á lo primero no es el señor Canalejas quien puede decir si hay muchos ó pocos. No es de su incumbencia, ni tiene la menor autoridad, ni siquiera capacidad para decirlo.

Los Obispos, los párrocos, son quienes pueden decir con su autoridad y competencia si para las necesidades de su diócesis ó de sus feligresías hacen falta más frailes ó sobran frailes.

En cuanto á lo segundo, el presidente del Consejo de Ministros de España, al sostener que hay demasiados, ha acreditado su ignorancia.

Porque en relación al número de habitantes hay más frailes en Inglaterra que en España.

Más en Alemania que en España.

Más hubo en Francia que ahora en España.

Y más, muchísimos más, hay en Bélgica que en España.

¡Conque se ha lucido el señor Canalejas!

—Pero es que en Bélgica...

En Bélgica, donde gobiernan los católicos hace más de un cuarto de siglo, la industria, el comercio, la densidad de población, la baratura de la vida, las leyes de protección al trabajo, la prosperidad, el bienestar, están á muy alto nivel sobre el nivel ordinario de las naciones más adelantadas del mundo.

¡Y hay muchísimos frailes!

¡Y muchísimas monjas!

¡Y muchísimos curas!

Y oiganlo bien los que se manifestaron por las calles de muchas poblaciones de España y aplaudían locamente á los que peroraban insensatamente contra la reacción; oiganlo bien los que pedían la supresión del impuesto de Consumos: en Bélgica ¡¡¡ no hay impuesto de Consumos !!!

Y es la nación más reaccionaria del mundo.

Y la que exige la contribución módica del mundo.

¡Si será clerical!...

CHAON.

## Croquis

«Abajo la reacción y el jesuitismo!»  
—¿No lo oyes gritar, bella Dolores?  
Pues son los que así gritan los traidores que nos han despeñado en el abismo.

No te asombre su estúpido cinismo ni te alarmen sus sordidos clamores, que siempre en la Nación de mis amores farsante y liberal fueron lo mismo.

¿Preguntas qué hace el pueblo? El pueblo (calla